

EL ESTADO NOVO Y LA PROPAGANDA DE LA "REVOLUCIÓN" FALANGISTA EN PORTUGAL

1. Introducción

Es inútil recurrir a los tópicos de las relaciones hermanas entre españoles y portugueses si no hay proyectos de conocimiento mutuo e investigaciones que ayuden a conocernos mejor. Es este el sentido de este trabajo, que tiene como objeto de investigación principal averiguar cómo se forjaron las relaciones entre los dos regímenes dictatoriales durante el decisivo período de 1936 a 1939 cuando España se desangraba por la cruenta Guerra Civil. Nuestra pretensión en este breve estudio es intentar conocer cuáles eran las bases del intercambio ideológico entre dos proyectos políticos a partir de las campañas de propaganda que desarrollaron algunos intelectuales españoles en el Portugal de Salazar.

Las instituciones de la colonia española en Portugal, concentradas fundamentalmente en Lisboa y Porto, sirvieron de plataformas de difusión de la ideología falangista, que contaron con la inestimable colaboración de intelectuales españoles, con tres objetivos concretos: obtener el apoyo unánime de la colonia gallega y española en general para dar una cobertura propagandística exterior al franquismo y ensalzar la obra del salazarismo, captar fondos para la causa de los "nacionales" en Portugal y conseguir reclutar voluntarios entre algunos de los emigrantes

* Facultad de Ciencias Sociais e da Comunicação de la Universidad de Vigo.

que trabajaban en Portugal para sumarse a las campañas del ejército rebelde en los primeros meses del conflicto, cuando las columnas de los generales Yagüe y Varela avanzaban por tierras andaluzas y extremeñas con destino a Madrid.

Entre los intelectuales que ayudaron a expandir el pensamiento único franco-salazarista estaban Wenceslao Fernández Flórez, Julio Camba o Eugenio Montes, que contribuyeron a crear una imagen benevolente del Movimiento Nacional por medio de diversas intervenciones en conferencias y foros de debate dentro de una orquestada campaña de propaganda de los agentes franquistas, con la aquiescencia de las autoridades portuguesas. El principal artífice de estas campañas era Nicolás Franco, hermano del Caudillo español y a la postre embajador de España en Portugal, que mantuvo estrechas relaciones con los medios de comunicación lusos, con el Secretariado de Propaganda Nacional salazarista y con diversas instituciones nacionales e internacionales, para crear una imagen favorable del franquismo entre los emigrantes españoles y ganarse, además, el apoyo del gobierno de Oliveira Salazar.

2. Las relaciones luso-españolas durante los años treinta

Las relaciones peninsulares siempre fueron difíciles y complejas. Durante largas etapas del siglo XX, Portugal y España vivieron una especie de guerra fría alimentada por un desinterés e ignorancia mutua que selló la frontera con bloques de hielo⁽¹⁾. Tanto César Oliveira⁽²⁾ como Hipólito de la Torre Gómez⁽³⁾ han estudiado en profundidad estos años

⁽¹⁾ Hipólito de la Torre Gómez, Prefácio in Juan Carlos Jimenez Redondo, *Franco e Salazar. As Relações Luso-Espanholas durante a Guerra Fria*, Lisboa, Assírio & Alvim, 1996, p. 13 ss.

⁽²⁾ Entre las obras de César Oliveira citamos las siguientes: *Portugal e a IIª República de Espanha (1931-1936)*, ob. cit.; *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, ob. cit.; *Cem Anos nas Relações Luso-Espanholas. Política e Economia*, Lisboa, Edições Cosmos, 1995.

⁽³⁾ Entre las obras de Hipólito de la Torre Gómez relacionamos: *La relación peninsular en la antecámara de la Guerra Civil (1931-1936)*, ob. cit.; *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal (1910-1919)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983; *Do perigo espanhol à amizade peninsular. Espanha-Portugal (1919-1930)*, Lisboa, 1985; con Josep Sánchez Cervelló, *Portugal en el siglo XX*, Madrid, Istmo, 1992, entre otras.

y han conseguido aclarar muchas incógnitas sobre la historia de las complicadas relaciones ibéricas, creando un corpus bibliográfico importante que sirve como base para adentrarse en el estudio de cuestiones más específicas como puede ser esta investigación. Ambos historiadores están básicamente de acuerdo en que, en el primer tercio de siglo, el iberismo adquiere una nueva dimensión, con un significado más peyorativo para el nacionalismo portugués⁽⁴⁾, en parte influenciado por los temores, muchas veces infundados, del denominado "perigo espanhol", al que se identificaba con el imperialismo español. La "fractura peninsular"⁽⁵⁾, se fue abriendo cada vez más hasta llegar a las posiciones antagónicas e irreconciliables que impusieron a un lado la dictadura portuguesa y, al otro, la democracia española. En el período que va de la proclamación de la IIª República en España, el 14 de abril de 1931, hasta el estallido de la Guerra Civil, el 18 de julio de 1936, el distanciamiento entre las dos naciones peninsulares se debe más a un problema de regímenes opuestos que a una cuestión de talante popular. Esta etapa aparece marcada por dos momentos perfectamente diferenciados en las relaciones luso-españolas. La que va de abril de 1931 a noviembre de 1933, con rumbos políticos totalmente divergentes y polarizados en ambos países, y desde entonces hasta febrero de 1936, cuando se instala en España un gobierno conservador, que tiende puentes entre las dos naciones con incipientes proyectos en común⁽⁶⁾. Tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, las relaciones peninsulares sufrieron un progresivo desgaste y deterioro debido, en gran medida, a la incompatibilidad de dos sistemas políticos que poco o nada simpatizaban. En España, se instauró un gobierno progresista nacido de la victoria electoral de los partidos de izquierdas coaligados dentro de un régimen democrático y republicano. Portugal, en cambio, estaba en proceso de consolidación de un régimen

(4) Hipólito de la Torre Gómez, "Las relaciones hispano-portuguesas. Una aproximación histórica e historiográfica", *Bulletin d'Histoire de l'Espagne*, nº 7, 1988, pp. 40-53; Iva Delgado, *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Publicações Europa-América, s.d. (1980).

(5) *Idem*, *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal (1910-1919)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.

(6) Hipólito de la Torre Gómez, *La relación peninsular en la antecámara de la Guerra Civil (1931-1936)*, Mérida, Uned, s.d. (1988); y César Oliveira, *Cem Anos nas Relações Luso-Espanholas. Política e Economia*, ob. cit., pp. 31-43.

autoritario, anti-democrático y anti-liberal, fundado sobre las bases de un golpe militar y profundamente nacionalista.

Cuando la soberanía popular decide poner fin a la monarquía de Alfonso XIII en España tras la dictadura de Primo de Rivera, el gobierno portugués estaba todavía apagando los rescoldos de la revuelta emprendida por las guarniciones militares y civiles republicanos en los archipiélagos atlánticos de Madeira y Azores, que vendrían a encender por contagio un nuevo foco revolucionario en Bolama, en la colonia de Guiné-Bissau el 17 de abril de 1931⁽⁷⁾. La intención de los revolucionarios, que no tenían, de entrada, demasiados visos de éxito contra todo el ejército y la Armada portuguesa de la metrópolis, eran reivindicar la vuelta a la normalidad constitucional en el país, que en aquel momento tenía al general Domingo de Oliveira como Presidente do Conselho⁽⁸⁾. Esta fue una seria advertencia para la dictadura lusa, consciente del peligro que representaba la instauración de la IIª República en España, no sólo por las influencias indirectas que podía tener sobre el atenazado movimiento republicano portugués, sino también por la conspiración de los propios exiliados en territorio español y Francia, conocido como era para el gobierno militarista luso que el último presidente de la República portuguesa, Afonso Costa, y los miembros de la llamada "Liga de Paris"⁽⁹⁾ estaban en contacto con miembros del gobierno español⁽¹⁰⁾.

El cambio de régimen en España no pasó inadvertido para la prensa portuguesa, que critica sin ambages la mudanza política española. Prácticamente, todos los diarios lusos desencadenaron una guerra larvada de titulares contra la IIª República. César Oliveira hace un análisis bastante exhaustivo de la actitud de los diarios nacionales portugueses en este período, encontrando una sorprendente coincidencia entre el discurso político de Oliveira Salazar y los comentarios periodísticos de

⁽⁷⁾ José Medeiros Ferreira, *Um Século de Problemas. As Relações Luso-Espanholas: Da União Ibérica à Comunidade Europeia*, Lisboa, Livros Horizonte, 1989.

⁽⁸⁾ João Soares (compil.), *A Revolta da Madeira, Açores e Guiné, 4 de Abril a 2 de Maio de 1931. Documentos*, Lisboa, Perspectivas & Realidades, 1979, p. 23.

⁽⁹⁾ A. H. Oliveira Marques, *A Liga de Paris e a Ditadura Militar (1927-1928)*, Lisboa, Publicações Europa-América, 1976

⁽¹⁰⁾ César Oliveira, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, ob. cit., p. 75 ss.

los medios de comunicación sobre este tema⁽¹¹⁾. *A Voz*, el *Diário da Manhã* y *O Século* fueron los *artilleros* principales de la propaganda salazarista en esta cuestión. Una vez más, el *República* predicaba en el desierto en coherencia con su forma de interpretar lo que ocurría en España, plasmando en la portada del 14 de abril de 1931 un "Viva a República Espanhola" y procurando hacer propaganda del sistema democrático español hasta el límite de lo que le consentía la Censura⁽¹²⁾. César Oliveira describe los tres temas centrales de la propaganda que alimentaban las razones del Estado Novo para justificar su aversión a la IIª República y avivar el anti-españolismo en la opinión pública portuguesa. El primer *leit-motiv* que movía el engranaje de la demagogia de la dictadura contra el régimen español era el riesgo de la "União Ibérica", que según los relatos de la prensa portuguesa, era una consecuencia *lógica* de la voluntad anexionista de un gobierno español aliado de los "traidores" emigrados políticos portugueses. Por otro lado, el sistema español era tachado de anárquico e inseguro, y, en tercer lugar, según Oliveira, la existencia de una supuesta trama masónica internacional en la que estaba integrado el gobierno español⁽¹³⁾.

La agresividad de la propaganda de Portugal contra España era un tanto injustificada, pero lo cierto es que la IIª República tampoco tenía ninguna simpatía por el rumbo que estaba tomando la situación política del país vecino. Asimismo, la prensa española no fue precisamente un actor mudo y neutral en la aguda tensión que separaba a los dos Estados, aunque la censura era mucho más restrictiva del lado portugués, y en España existían, de hecho, periódicos como el ABC, *La Nación* o *El Debate*, que apoyaban abiertamente a Salazar⁽¹⁴⁾. Además, el gobierno español presidido por Azaña le regaló una ocasión de oro a Portugal para otorgarle veracidad a los argumentos de su propaganda. Manuel Azaña e Indalecio Prieto, en negociaciones con exiliados portugueses,

(11) César Oliveira, *Portugal e a IIª República de Espanha (1931-1936)*, ob. cit., p. 100.

(12) *Idem*., p. 105.

(13) *idem*, pp. 82-83.

(14) Hipólito de la Torre Gómez, *La relación peninsular en la antecámara de la Guerra Civil (1931-1936)*, ob. cit., pp. 129-198. De la Torre Gómez aporta, en esta obra, un apéndice documental muy concluyente sobre la guerra de propaganda entre los dos Estados peninsulares.

como Jaime Cortesão, Bernardino Machado o Moura Pinto, a los que estaba dispuesto a financiar una operación para el derrumbamiento de la dictadura en su país, fueron blanco de duros ataques mediáticos cuando finalmente se descubrió la trama contra el gobierno portugués⁽¹⁵⁾.

El triunfo de la coalición entre la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), de José M^a Gil Robles, y el Partido Radical de Alejandro Lerroux, el 19 de noviembre de 1933, fue una pomada para las purgaciones que empezaban a reventar en las relaciones peninsulares. A partir de entonces ambos Estados ibéricos firmaron las paces y comenzaron a cultivar una amistad que aplacó las animosidades de las respectivas prensas. El Secretariado de Propaganda Nacional invitó incluso a varios intelectuales españoles, como Ramiro de Maeztu, Wencesalo Fernández Flórez, Miguel de Unamuno y el Marqués de Quintanar, a visitar, en junio de 1935, el Portugal de Salazar junto con otros intelectuales europeos de prestigio, dentro de lo que Antonio Ferro llamó la "Embaixada Cultural". Entre las personalidades invitadas de otros países se encontraban Maurice Maeterlinck, Gabriela Mistral, François Mauriac, Jacques Maritain, entre otros⁽¹⁶⁾. La invitación de los intelectuales españoles era, en cierto sentido, conciliatoria en las relaciones entre ambos Estados, aunque la invitación fue cursada, justamente, con preferencia hacia escritores de ideología muy conservadora como Maeztu, Quintanar y Fernández Flórez, acompañados por el progresista y perplejo Unamuno. Esta fue una señal luminosa en medio de otras muchos actos de aproximación con carácter oficial entre el Estado Novo y la II^a República, como por ejemplo la visita a España del ministro de Asuntos Exteriores portugués, Armino Monteiro, a mediados de octubre de 1935, tras unas sorprendentes declaraciones del ministro de Estado español, Alejandro Lerroux, que apoyaban la política colonial portuguesa⁽¹⁷⁾. Todo esto dejaba traslucir un nuevo orden peninsular que los medios de comunicación reflejaron en sus columnas con críticas más suavizadas⁽¹⁸⁾.

⁽¹⁵⁾ *Idem*, pp. 85-100.

⁽¹⁶⁾ João Medina, *Salazar em França*, Lisboa, Ática, 1977, p. 20.

⁽¹⁷⁾ César Oliveira, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, ob. cit., pp. 102-104.

⁽¹⁸⁾ *Idem*, pp. 100-106.

Pero las elecciones de febrero de 1936 en España truncaron de nuevo este acercamiento con la formación de un gobierno del Frente Popular, después de que los periódicos portugueses hiciesen su particular campaña a favor de la CEDA⁽¹⁹⁾. Las relaciones peninsulares volvieron a la guerra de propaganda. A medida que el gobierno portugués fue comprendiendo que era imposible la reconciliación, intentó convencer, por todos los medios, a su aliado inglés de la gravedad del momento, en el que Portugal se sentía una víctima de las "ideias anexionistas ou federalistas ibéricas" del gobierno español⁽²⁰⁾ 21 22. Manuel Azaña solicitaba, el 5 de marzo de 1936, al embajador portugués en Madrid, el fin de los ataques periodísticos de la prensa portuguesa. Todo parecía que iba a calmarse cuando Azaña y Riba Tâmega se prometieron un sincero compromiso para evitar más conflictos y estrechar al máximo los contactos. Sin embargo, el gesto diplomático de ambas partes vulneró la más elemental cortesía para convertirse en un meditado gesto de hipocresía. Porque, el 18 de marzo, Riba Tâmega informa a Salazar de nuevos contactos entre Azaña y los exiliados portugueses para planear una "revolución" en PortugalTM. El confidente que le transmitía esta información, al embajador, probablemente de forma alarmista e interesada, era el Conde de Romanones, que volvió a insistir en esos contactos, advirtiéndole que el gobierno español estaba preparando un cambio político en Portugal mediante el apoyo a los opositores portugueses en MadridTM. Al margen de la veracidad de aquellas confidencias, este tipo de informaciones resultaban muy creíbles para el gobierno portugués, sensible - y con razón - a cualquier rumor sobre el entendimiento entre los emigrados

⁽¹⁹⁾ Hipólito de la Torre Gómez, *La relación peninsular en la antecámara de la Guerra Civil (1936-1939)*, ob. cit., pp. 103-123.

⁽²⁰⁾ Arquivo Oliveira Salazar-Arquivos Nacionais Torre do Tombo (AOS / ANTT), CO/NE-B, Pasta 1, 95ª subdivisión, hoja nº 289. Telegrama nº 41 del embajador portugués en Londres al Secretário Geral del Ministério dos Negócios Estrangeiros, 21/03/1936; *Dez Anos de Política Externa. A Nação Portuguesa e a Segunda Guerra mundial (1936-1947)*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1964, documento nº 66, p. 49. Telegrama nº 48 del Secretário Geral dos Negócios Estrangeiros al encargado de Negocios de Portugal en Londres, 29/ 07/1936.

⁽²¹⁾ *Idem*, 96ª subdivisión, hoja nº 295. Telegrama nº 45 del embajador portugués en Madrid a Oliveira Salazar, 18/03/1936. Estas circunstancias son citadas también por César Oliveira, aunque utiliza otras fuentes.

⁽²²⁾ *Idem*, hoja nº 297. Telegrama s/ nº, 20/ 03/1936.

políticos portugueses y Manuel Azaña, por lo que reaccionaba ante ellas sacando la *couraça* anti-española y apuntando hacia Madrid con toda su artillería propagandística. La conocida como "grande imprensa" de Portugal, los diarios nacionales, emprendieron con dureza una guerra informativa contra el Estado español. El órgano del partido único del Estado Novo, el *Diário da Manhã*, el diario *O Século*, el *Diário de Notícias*, el *Diário de Lisboa*, los católicos *A Voz* y *Novidades*, y las cabeceras de Porto, *Jornal de Notícias*, *O Primeiro de Janeiro* y *Comércio do Porto*, participaron de la campaña contra la IIª República con estilos y tonos de protesta diferentes. El diario *República* de Ribeiro de Carvalho, era el único eco, controlado, de disidencia respecto a la propaganda oficial del gobierno portugués, adoptando en ocasiones una postura de simpatía hacia el régimen español, y funcionando así como válvula de escape para el desafiante movimiento republicano portugués.

En mayo de 1936, el cruce de noticias y comentarios periodísticos de sesgo claramente difamatorio alcanzó su punto más crítico. En las zonas fronterizas, donde la prensa de los respectivos países se leía y se distribuía, no sin algunas restricciones, y el interés informativo por las noticias del país vecino eran mayores, los hechos se precipitan. El diario de Badajoz *Vanguardia* publica el 24 de mayo, de forma muy destacada, un manifiesto contra "las infamias de la prensa portuguesa" que acompaña a un furibundo editorial contra el gobierno del país vecino⁽²³⁾. El periódico español mostraba su indignación por el comentario de un editorial de *O Século* en el que se decía que "los efectos de las últimas elecciones legislativas españolas se traducen, entre otras cosas, en bárbaros asesinatos con exposición de los cadáveres de las víctimas colgados de las verjas de sus mismas fincas"⁽²⁴⁾. El *Vanguardia*, aunque con elegancia y tacto, responde de forma amenazadora a este ofensivo comentario:

" A nosotros, como a todo buen español, nos causa justa indignación la serie de patrañas que están lanzando a la publicidad ciertos periódicos, que precisamente por ser extranjeros debieran tener más respeto para con

⁽²³⁾ AHD/MNE (Arquivo Histórico Diplomático-Ministério dos Negócios Estrangeiros), 3º P, A 1, M 447, Processo nº 96. Anexo al oficio nº 41 / 36-A del cónsul de Portugal en Badajoz al ministro de Negócios Estrangeiros. *Vanguardia*. *Diário Republicano de Izquierdas*, 24/ 05/1936.

⁽²⁴⁾ *Idem, ibidem*.

España. La noticia que publica este diario (*O Século*), como aquella otra que se publicó anteriormente sobre la quema de la Catedral de Badajoz, es completamente falsa. Pero no son falsas, en cambio, las informaciones verídicas que nosotros poseemos sobre muchas de las cosas que están ocurriendo en Portugal. Somos más prudentes y más respetuosos que ellos, y por tratarse de un país extranjero, y hoy, triste es decirlo, en un estado de verdadera desgracia, guardamos silencio. Sin embargo, todo tiene un límite, y de seguir la prensa lusitana por ese camino habremos de salirle al paso de una manera firme y enérgica"⁽²⁵⁾.

El 27 de mayo de 1936, el diario madrileño *Claridad* publica un nuevo artículo contra "los crímenes de la dictadura vaticanista", que no cayó en saco roto para el gobierno de Salazar⁽²⁶⁾. Nada tenía que perder el Estado Novo jugando las mismas cartas que Madrid. Por ello se decidió a colaborar con los opositores al Estado español⁽²⁷⁾. Eso fue lo que hizo Portugal en los momentos previos al golpe del 18 de julio. Las idas y venidas de Lisboa de agentes al servicio de Mola y Sanjurjo era algo del conocimiento de Salazar, que consentía, cómplice, mientras esperaba que el Alzamiento triunfara por el bien de su dictadura⁽²⁸⁾.

3. La colonia española en Portugal y los intelectuales "revolucionarios" españoles

El "Estado Novo" de Oliveira Salazar, extremadamente celoso sobre las actividades propagandísticas de los españoles durante la Guerra Civil, anuló completamente el periodismo realizado por los intelectuales demócratas españoles en territorio portugués, atenazados por el temor a opinar libremente sobre el conflicto fratricida. En ningún caso, se podía mostrar partidario del gobierno de Madrid porque eso significaba la automática expulsión de Portugal. Toda la propaganda realizada por miembros de la colonia española en este período estaba supervisada por la

⁽²⁵⁾ *Ibidem*.

⁽²⁶⁾ *Idem*. Anexo al oficio n° 43 del cónsul de Portugal en Sevilla al ministro de Negocios Estrangeiros, 27/05/1936.

⁽²⁷⁾ César Oliveira, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, ob. cit., p. 122.

⁽²⁸⁾ Luís Portela y Edgart Rodrigues, *Na Inquisição do Salazar*, ob. cit., pp. 188-189.

Representación de la Junta de Defensa de Burgos y sus colaboradores, que no necesitaron fundar ninguna publicación específica para promocionar al gobierno rebelde, porque, de eso, ya se encargaban, con mejor organización y gran entusiasmo, los medios de comunicación portugueses, con los que mantenían un contacto permanente. Los españoles residentes en Portugal que no se declararon abiertamente a favor de los facciosos españoles pasaron a ser perseguidos políticos, como también lo eran los portugueses que no respetaron el status quo del "Estado Novo"⁽²⁹⁾.

Las actividades del núcleo franquista de la colonia no se concentraban únicamente en pedir donativos por medio de sus fiestas, subastas, misas u otras celebraciones, organizadas desde la Cámara Oficial de Comercio y Navegación de España, la Asociación Galaica de Socorros Mutuos, el Centro Español, la Juventud de Galicia, la Sociedad Española de Beneficencia, entre otros organismos. Su acción recaudadora iba acompañada de una propaganda realizada en español desde la propia prensa portuguesa por intelectuales franquistas, entre los que se encontraban eminentes escritores como Julio Camba, Eugenio Montes o Wenceslao Fernández Flórez. Algunos periódicos lusos, brindaron sus páginas para que los más ilustres simpatizantes con el ejército rebelde publicasen rancios artículos o concediesen entrevistas de propaganda franquista. Entre ellos estaban, además de los mencionados más atrás, el Marqués de Quintanar, Carmen Fernández de Lara, Manuel Falcón, Álvaro de las Casas, Lasso de la Vega, Francisco Cervantes, y muchos otros, que emplearon su pluma para dar una cobertura periodística al Alzamiento en el país vecino⁽³⁰⁾. Las ideas políticas y sociales de la

⁽²⁹⁾ Sobre la persecución sufrida por la sociedad portuguesa durante la dictadura salazarista, con diversos documentos sobre el período de la Guerra Civil española (1936-1939), véanse los libros de la Comissão do Livro Negro para o Regime Fascista, *Repressão Social no Regime fascista*, Lisboa, Presidência do Conselho, 1986; *Legislação Repressiva no Regime Fascista*, Lisboa, Presidência do Conselho, 1985; *A Política de Informação no Regime Fascista*, Lisboa, Presidência do Conselho, 2 vols., 1985.

⁽³⁰⁾ No hay nada publicado sobre la propaganda realizada por los intelectuales españoles en Portugal. Sin embargo, como veremos, desempeñaron una relevante función divulgadora del franquismo en este país. Sobre los intelectuales durante la Guerra Civil española véase: Andrés Trapiello, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Planeta-Espejo de España, 1994. Es un ensayo ilustrado sobre la posición de algunos escritores españoles durante el conflicto.

Falange, la concepción franquista de la restauración nacional o la visión monstruosa sobre las teorías marxistas y el gobierno leal a la IIª República, son temas recurrentes en la propaganda de estos intelectuales⁽³¹⁾.

A Voz fue una de las publicaciones más abiertas a los artículos de los intelectuales rebeldes, aunque muchas otras aceptaron publicar en español testimonios, crónicas o columnas de los rebeldes. El *Diario de Noticias*, el *Diário da Manhã*, *O Comércio do Porto* o las revistas *Ocidente*, *Alma Nacional* y *Aviz* incluyeron propaganda en español. El periódico dirigido por Fernando de Sousa fue muy receptivo con los artículos del Marqués de Quintanar, que, en una entrevista concedida al *Diário de Lisboa* el 22 de agosto de 1936, vaticinaba un inmediato fin de la guerra⁽³²⁾. Sus predicciones no se cumplieron, pero hizo todo lo posible para que sí se cumplieran sus intenciones propagandísticas publicando en A Voz, entre septiembre y noviembre de 1936, diversos artículos sobre las consecuencias de la guerra para Europa⁽³³⁾, sobre la necesidad de resucitar la vieja alianza peninsular⁽³⁴⁾, sobre las virtudes del tradicionalismo español⁽³⁵⁾, o sobre el desarrollo del enfrentamiento bélico⁽³⁶⁾, algunos de ellos leídos en los micrófonos del *Radio Club Português* (RCP). En A Voz encontró igualmente un hueco periodístico el escritor español Manuel Falcón, que trabajaba curiosamente para el Secretariado de Propaganda Nacional, en colaboración permanente con los representantes rebeldes

Tiene un tratamiento literario, pero se hacen aportaciones muy interesantes, con una breve biografía de los protagonistas al final del libro. Para hacerse una idea de la producción literaria española durante la guerra y bajo el franquismo, véase: Carlos Fernández Santander, *Bibliografía de la novela de la Guerra Civil y el franquismo*, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, 1996.

⁽³¹⁾ Alberto Pena Rodríguez, *El Gran aliado de Franco. Portugal y la Guerra Civil española: Prensa, Radio, Cine y Propaganda*, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, 1998.

⁽³²⁾ *Diário de Lisboa*, n° 4945, 22/08/1936, p. 5.

⁽³³⁾ A Voz, n° 3439, 17/09/1936, p. 1; *idem*, n° 3440, 18/09/1936, p. 1; *Idem*, n° 3441, 19/09/1936, pp. 1-2.

idem, n° 3442, 20/09/1936, pp. 1-2. El Marqués de Quintanar, que defendía una, nada agradable para el Estado Novo, posición iberista, publicó, 25 años después de la guerra, el libro *Dialogo Peninsular*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964, donde defiende su particular visión sobre una posible alianza luso-española.

⁽³⁵⁾ *Idem*, n° 3455, 03/10/1936, pp. 1-2.

⁽³⁶⁾ *Idem*, n° 3505, 23/11/1936, p. 1.

en Lisboa⁽³⁷⁾ *. Durante la guerra, emprendió una campaña de prensa al servicio de Nicolás Franco, con el que mantenía una estrecha relación, que consistió justamente en publicar artículos favorables al Alzamiento. Según el agente de Burgos Álvaro Seminario, Manuel Falcón era el "cronista de asuntos españoles" de *A Voz*^m. En este periódico, demostró tener una cierta debilidad por la propaganda poética, firmando hasta seis poemas⁽³⁹⁾, de escasa calidad literaria pero de gran trasfondo ideológico, que plasmaban sus sentimientos franquistas. Publicó también en *A Voz*, en diciembre de 1938, una entrevista con el Jefe de los Archivos, Biblioteca y Propiedad Intelectual del gobierno rebelde, Lasso de la Vega, quien se encontraba en Portugal para asistir al doctorado Honoris Causa de Eugenio D'Ors por la Universidad de Coimbra. Lasso de la Vega comenta los proyectos que tenía entonces su Departamento dentro del Ministerio de Educación Nacional. Durante la entrevista, el intelectual franquista, como Jefe de las Lecturas para los Combatientes, hace una interpelación a Falcón, para que, desde la "embajada negra", se ocupe de hacer una campaña de recogida de libros en portugués para enviar a los voluntarios lusos en el frente de batalla faccioso⁽⁴⁰⁾.

Por su parte, el *Diario de Noticias* y el *Diário da Manhã* publicaron las colaboraciones de otro de los intelectuales franquistas más prestigiosos y activos en la cobertura propagandística de los rebeldes en Portugal, Wenceslao Fernández Flórez. El escritor gallego llegó a Lisboa el 24 de mayo de 1938 para difundir sus ideas sobre lo que pasaba en España, aunque los lectores del órgano de la União Nacional ya conocían sus opiniones sobre la guerra porque aquel periódico reprodujo algunos de los artículos publicados por éste en el ABC de Sevilla, cabecera en la

⁽³⁷⁾ Alberto Pena Rodríguez, *ob. cit.*, pp. 105-114.

⁽³⁸⁾ Archivo General de la Administración (AGA), Exteriores, caja n° 6640. Oficio n° 444 de la Embajada de España al Ministerio de Asuntos Exteriores de Burgos, 01/11/1938.

⁽³⁹⁾ *A Voz*, n° 3389, 29/07 /1936, p. 1, titulado "Arriba Espanha"; *Idem*, n° 3414, 23 / 08 /1936, p. 3, titulado "Sangre y oro"; *Idem*, n° 3575, 05 / 02 /1937, p. 1, titulado "Ofrenda"; *Idem*, n° 3734, 18/07/1937, p. 1, titulado "Sursum, Hispania!"; *Idem*, n° 4093, 18/07 /1938, p. 1, titulado "Sursum..."; e *Idem*, n° 4346, 03/04/1939, p. 1, titulado "Hoy monologaba un soldado español", publicado junto a otro poema titulado "Hoy monologaba Azaña", de Joaquín Álvarez Quintero, extraído del ABC de Sevilla.

^{<40)} *Idem*, n° 4250, 24/12/1938, pp. 1-2.

que trabajaba desde 1937, después de conseguir salir clandestinamente de Madrid⁽⁴¹⁾ 42. En la estación del Rossio, en una recepción con carácter oficial, lo aguardaban Jorge Faria, presidente del Sindicato Nacional dos Jornalistas y Guilherme Pereira de Carvalho, representante del Secretariado de Propaganda Nacional. Era considerado por la prensa lusa como uno de los más insignes intelectuales españoles supervivientes al "genocidio" de los leales. Su estancia en Portugal tuvo una enorme repercusión mediática, como correspondía a un ilustre invitado del SPN que iba a pronunciar dos conferencias sobre la "Revolución Nacionalista"⁽⁴²⁾. Las charlas de Fernández Flórez fueron retransmitidas en directo por la *Emissora Nacional*. La primera alocución del autor español, titulada "O Terror Vermelho", se realizó el 8 de junio en la sede del Secretariado de Propaganda Nacional y en ella estuvieron presentes numerosos periodistas y escritores portugueses. Fue un éxito rotundo para el SPN y los representantes del gobierno de Burgos en Lisboa. No todas las personas pudieron entrar en la sala. Por lo que los organizadores decidieron instalar altavoces en otras dependencias del edificio. La presentación del intelectual español corrió a cargo del director del SPN, Antonio Ferro, que recuerda la campaña de propaganda internacional realizada por los intelectuales portugueses para impedir el fusilamiento de los escritores españoles en territorio leal. Ferro subraya, además, el "error" cometido por él en septiembre de 1936, cuando, en medio de la vorágine imparable de aquella campaña, desde el organismo que él dirigía y se daba por muerto a Fernández Flórez. Armando Boaventura, desde el *Diário de Notícias*, había certificado su muerte publicando una entrevista postuma con el escritor, en la que demostraba su admiración por Franco y Salazar⁽⁴³⁾. Teniendo en cuenta el sistemático asesinato de intelectuales en el bando leal, apuntaba Ferro, la "resurrección" del escritor franquista fue todo un milagro:

"Flores acabou por conseguir da Espanha vermelha, salvar-se, mas não facilmente, não como quem parte, com a sua bagagem feita, a horas certas. Salvou-se, para bem de nós todos, para nossa alegria, mas como aqueles raros condenados á morte que conseguem libertar-se, quando a

⁽⁴¹⁾ *Diário da Manhã*, n° 2331, 16/10/1937, p. 3.

⁽⁴²⁾ *Diário da Manhã*, n° 2540, 25/05/1938, p. 3.

⁽⁴³⁾ *Diário de Notícias*, n° 25.353, 03/09/1936, p. 1.

noite desee, dum monte de cadáveres que se forma após os fuzilamentos em massa. Conseguiu salvar-se mas deixando nesse monte de cadáveres intelectuais como Ramiro de Maeztu, Manuel Bueno, Salazar Alonso, Muñoz Seca e tantos outros. Testemunha implacável, justiceira, salvou-se para nos vir contar o que os seus olhos viram, o que a sua alma sofreu! [...] Depois da sua conferência todos concluirão que, para a inteligência de Fernandez Flores, homem de bem e escritor de bem, os chamados direitos do homem deixaram de existir, porque os voi (sic) em plena actividade, transmutados em autênticos direitos da feral. [...] Lembrou em seguida António Ferro que o conferente nasceu na Galiza, provincia de Espanha, mas amiga intima de Portugal, da nossa paisagem, dos nossos costumes, da nossa lingua, circunstancia essa que nos torna Wenceslau Flores particularmente simpático"⁽⁴⁴⁾ ⁴⁵.

La segunda diatriba de Fernández Flórez se realizou el 16 de junio en la Sociedad de Geografía, cuyo aforo era mucho mayor. Esta vez habló de "A Mulher na Revolução Espanhola", conferencia publicada íntegramente por el *Diario da Manhã* y la revista *Ocidente*^m, en la que el popular escritor elogia las sobresalientes cualidades de la mujer falangista frente a las "salvajes" costumbres de las mujeres marxistas. La primera, según él, es una buena madre y tierna con su marido, mientras la segunda, cuyos modelos representaban La Pasionaria o Margarita Nelken, es un auténtico monstruo que ha perdido los valores más "puros" de su sexo⁽⁴⁶⁾. La gira del escritor de *El bosque animado* continuó en Porto. Allí fue recibido el 21 de junio entre aplausos de diplomáticos e intelectuales lusos en el Salão Nobre do Centro Comercial, durante una sesión presidida por el presidente de la Cámara Municipal, Mendes Correia, junto a los escritores Alberto Pinheiro Torres y Augusto Pires de Lima⁽⁴⁷⁾.

La campaña propagandística de Fernández Flórez tuvo también una vertiente periodística y editorial. Durante el verano de 1938, escribió para el *Diario de Noticias* una sonada serie de 15 crónicas sobre sus peripecias personales para huir del infierno madrileño y salvar su vida después

<"> *Diario da Manhã*, n° 2560, 09/06/1938, p. 4.

⁽⁴⁵⁾ *Ocidente*, vol. I, n° 3, julio 1938, pp. 419-430; vol. II, n° 4, agosto 1938, pp. 79-81.

<*> *Diario da Manhã*, n° 2508, 17/06/1938, p. 5.

<⁴⁷⁾ *idem*, n° 2573, 22/06/1938, p. 8.

de iniciada la guerra civil, gracias justamente a la ayuda prestada por el embajador portugués, Riba Tâmega, en la capital española. Su trabajo periodístico fue recogido en el libro de propaganda editado ese mismo año por la Empresa Nacional de Publicidade, propietaria del *Diário de Notícias*, titulado, con toda la intencionalidad, *O Terror Vermelho*^m. La portada de este opúsculo aparece ilustrada en color con un cuadro de una asustadora calavera tocada con una gorra roja y adornada en su parte frontal con la estrella del bolchevismo. El libro fue traducido a varias lenguas y difundido internacionalmente al mismo tiempo que la edición portuguesa⁴⁸ (49) ⁵⁰. En el prólogo, Fernández Flórez expresa su deseo de convencer a los lectores de evitar el "contagio" del comunismo ruso, que se extendió rápidamente en el territorio español después de hacerse con el gobierno los burgueses que simpatizaban con las ideas marxistas: "As ideias eram russas, os processos eram russos; russos eram os homens chegados para dirigir até as matanças; russas as armas, russas as conservas que, ao princípio, deram ao povo, russos os nomes que se invocavam, as denominações das brigadas, os originais dos grandes retratos que presidiam aos comícios e às deliberações..."⁽⁵⁰⁾. Esta *invasión roja*, según el autor, fue estimulada por "falsos" intelectuales y periodistas "de meia tegela" que se enriquecieron haciendo propaganda a favor de los marxistas. Y añade que aquellos pseudo-intelectuales huyeron arrepentidos de su incendiaria provocación que sumió a España en la hoguera del horror⁽⁵¹⁾ ⁵². El escritor gallego, además, se muestra orgulloso de los resultados de la propaganda por él realizada en Portugal, al comprobar sus efectos cuando dos muchachos portugueses le agradecieron personalmente, en una de sus conferencias, sus artículos periodísticos porque éstos "tinham estrangulado nos seus espiritos urna tendencia de simpatia, de aproximação para o comunismo..."⁽⁵²⁾.

(48) Wenceslao Fernández Flórez, *O Terror Vermelho*, Lisboa, Empresa Nacional de Publicidade, 1938, 233 pp. Cuando finalizó la guerra, Fernández Flórez escribió una especie de novela sobre su cautiverio en Madrid inspirado en su libro editado en Portugal. *Una isla en el mar rojo*, Madrid, Ediciones Españolas, 1939.

(49) *Idem*, (s.p.), (pp. 2-3).

(50) *Idem*, (s.p.) (p. 12).

(51) *Idem*, (s.p.) (p. 11).

(52) *Idem*, (s.p.) (p. 18).

Además, de Wenceslao Fernández Flórez, el escritor fascista español Mauricio Karl, según *O Século*, publicó en Portugal otras dos obras tituladas *A Espanha sob o domínio comunista* y *Assassinos*⁽⁵³⁾. Junto a ellos, hubo otros intelectuales gallegos que complementaron la propaganda del autor de *O Terror Vermelho*, aunque con un protagonismo menor. Eugenio Montes, nombrado director del Instituto Español de Lisboa por los representantes del gobierno de Burgos, pronunció una conferencia sobre las causas de la guerra, en el Teatro Trindade de Lisboa, el 14 de mayo de 1937, al tiempo que publicaba un artículo en el *Diário da Manhã* titulado "De Dostoievski a Estaline"⁽⁵⁴⁾. Su presentación en el Teatro Trindade fue realizada por Manuel Múrias, simpatizante de la causa facciosa y director de la revista *Ocidente*⁽⁵⁵⁾. En Porto, fueron el escritor Julio Camba y el catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela Álvaro de las Casas los que asumieron el papel de propagadores de la "verdad" franquista. De las Casas, que se estableció en aquella ciudad en septiembre de 1936 tras una estancia en Alemania e Italia, mantenía una estrecha relación con *O Comércio do Porto*, que se mostró durante la guerra interesado en publicar asuntos relacionados con la colonia española en aquella ciudad y, en concreto, sobre todo lo relacionado con Galicia, tan apreciada para los portugueses por sus afinidades históricas y culturales.

Precisamente, sobre la política del franquismo frente al nacionalismo gallego, se suscitaron críticas hacia la represión rebelde en aquella comunidad. El primer testimonio de Álvaro de las Casas recogido por la cabecera portuense y difundido el 7 de septiembre de 1936 en primera página, se refería a este asunto. El antetítulo de la entrevista era "A Galiza na revolução espanhola" y el título: "O depoimento dum galeguista: Pela Civilização e pela Espanha contra a demência tartária!"^{(53) * (56)}. El escritor gallego es erigido como portavoz del nacionalismo gallego para manifestar la posición de este movimiento ante el conflicto. *O Comércio do Porto* insiste en no confundir a los nacionalistas gallegos, defensores

(53) *O Século*, n° 19556, 24/08/1936, p. 5. Sin embargo, no hemos encontrado ninguna referencia bibliográfica de estas obras ni en las bibliotecas portuguesas ni en las españolas.

Diário da Manhã, n° 2177, 14/05/1937, pp. 3-7.

(55) *O Século*, n° 19813, 15/05/1937, p. 6.

(56) *O Comércio do Porto*, n° 233, 07/09/1936, p. 2.

de la unidad de España, con el separatismo vasco y catalán, dejando claro que "a Galiza formou, desde os primeiros momentos, um bioco sólido e homogéneo ao lado do exército espanhol, mas nem por isso deixava de ser curioso averiguar da maneira como algumas figuras representativas da inteligência galega entendem a solidariedade dada pela unanimidade da população do Noroeste hispânico ao movimento de reconstrução espanhola, desencadeado pelo Exército do país vizinho"⁽⁵⁷⁾. Así, Galicia, que fue conquistada por los sublevados en pocas semanas, era, para los lectores de *O Comércio do Porto*, una región que apoyaba incondicionalmente al ejército rebelde. En la entrevista, Alvaro de las Casas, absolutamente *iluminado* por una visión imperialista de la realidad, consideraba que las tropas de Franco estaban "salvando as mais puras essências de 'europeidad' e todos os valores morais que deram á Espanha um posto de primeira ordem no diálogo das mais antigas, nobres e gloriosas civilizações". Buscando un sentido a su propaganda, el intelectual gallego cae en el absurdo de reconocer las especificidades de Galicia como "individualidade" histórica y, al tiempo, afirmar que la región galaica necesitaba un "robustecimento" de su personalidad hispánica. "Neste instante, a minha terra de novo com perfeita unanimidade, com ardor insuperável, com a fé dun verdadeiro misticismo, toda ela unida num apertado feixe, está em armas pela salvação e pela restauração da Espanha, pelo prestígio da Europa"⁽⁵⁸⁾. El testimonio de Álvaro de las Casas le sirve a *O Comércio do Porto* para concluir con rotundidad: "Nenhum equivoco é mais possível. O galeguismo declarou-se pela Civilização, pela Espanha e pelo Exército nacionalista. Proclamou-o abertamente, um dos mais nobres e lúcidos espíritos da terra galega".

Pero el nacionalismo gallego no se declaro nunca del lado de la "Revolução Espanhola" y dos de los intelectuales y políticos más representativos de la causa galleguista, Alfonso Rodríguez Castelao y Ramón Suárez Picallo, diputados del Partido Galeguista en las Cortes de la IIª República, se enfrentaron a esa propaganda y al Estado Novo portugués acusando a Salazar de ser el verdugo de la cultura y la identidad del pueblo gallego. Ambos parlamentarios editaron en Madrid,

⁽⁵⁷⁾ *Idem, ibidem.*

^m *Ibidem.*

en abril de 1937, un folleto impreso por la Delegação em Espanha da Frente Popular Portuguesa y publicado en la prensa leal que se titulaba: *Carta a Oliveira Salazar; ditador de Portugal*⁽⁵⁹⁾. La misiva pública ponía el dedo en la llaga de una traición. Según Castelao y Suárez Picallo, Oliveira Salazar estaba cavando la tumba del galleguismo. "Sabe V. que o triunfo do feixismo em Hespanha supon a volta de Catalunya, Euzkadi e Galicia á tiranía centralista - tiranía que Portugal non suportou -. ¿Cré V., señor dictador, que Portugal pode diñamente axudar aos militares hespañoles no afán de abolir as autonomías?", se señala en el escrito⁽⁶⁰⁾. Salazar es acusado también como cómplice del asesinato de cientos de gallegos. Los diputados nacionalistas, empleando una singular dureza con el dictador luso, le atribuyen la responsabilidad del cierre de las fronteras con Galicia para impedir el refugio en Portugal de los demócratas que huían de la represión fascista. Y lo hizo, según el folleto, a pesar de los lazos eternos que unían a la comunidad galaica con Portugal:

"Galiza e Portugal forman, étnicamente um mesmo pobo. Fórono no abrente da Hestoria e camiñaron xuntos moito tempo, a falar e cantar no mesmo idioma. Xuntos erguemos um dos mais belidos momentos do mundo: a gran poesía lírica dos cancioneiros galaico-portugueses. Xuntos creamos unha cultura e un xeito de vida. E o rio Miño era o noso pai. Sabe V. que ainda dispois da malfadada separación Galiza e Portugal queríanse como dous namorados. [...] Debe saber V. que o noso amor a Portugal valeunos a xenreira dos 'nacionalistas hespañoles' e que foi xustamente ese amor o delito mais grave que se nos imputa. ¿Cré V., señor Oliveira Salzar, que os galeguistas estábamos infectados dalgunha enfermidade perigosa para o pobo portugués?. Pois V. tratounos como apestados, metendo galeguistas en cadeas inmundas ou entregándoos aos asesínos de 'Falange Española'. Sabe V. que os intelectuales portugueses e galegos comezaban a formar unha comunidade cultural que sería outro expoñente da nosa estirpe atlántica. Chamabámonos irmáns, e Rosalía de Castro era o 'corpo santo da Saudade'. Um poeta, amigo de V., quixo engaiolar

⁽⁵⁹⁾ Alfonso Rodríguez Castelao y Ramón Suárez Picallo, *Carta a Oliveira Salazar; ditador de Portugal*, Madrid, Editado por la Delegación del Frente Popular Portugués en Madrid, 1937. El folleto fue publicado en el periódico nacionalista *Galiza Nova* y en el diario *El Sol*.

⁽⁶⁰⁾ *idem*, p. 6.

a Galiza com este chamamento: 'Deixa Castela e ven a nós!'. Sabe V. que os galeguistas fechábamos os ouvidos a todo chamamento ilícito; pero queríamos ser fideles aos legados da tradición e cada vez sentíamonos máis empurrados para Portugal [...] Pois ben, señor Oliveira Salazar: V. matou as nosas ilusións. ¿Cré V. que se pode axudar descaradamente aos imperialistas hespañóes?"⁽⁶¹⁾.

En la carta se acusa también al Presidente do Conselho portugués de poner en peligro la propia independencia de su país después de tantos sacrificios para mantener en pie la frontera con Castilla. Los diputados argumentaban que la única garantía para la integridad territorial de Portugal era una España de las autonomías:

"Non cabe dúbida de que foi Portugal quen rompeu a unidade hispânica. E fixo ben. Agora, señor profesor de Dereito: Sabe V. que o 'motivo patriótico' que invocan os militares hespañóes, para xustificaren o seu crime, foi provocado pola xenerosidade constitucional, pois, según eles, a concesión das autonomías pon en perigo a 'sagrada unidade de la patria' cando, en verdade serve para fortificala. Sabe V. que os militares facciosos defenden, somentes, un sistema - o sistema unitario e centralista - que causou a perda do noso imperio colonial e a deseintegración peninsular. Sabe V. que eses militares desprezan olímpicamente a Portugal, sen coñecelo, e gardan nos seus adentros, un anxeio irreprimible de reconquistalo; entrementras que os pobos autónomos da República hespañola serían sempre unha garantía da independencia de Portugal!"⁽⁶²⁾.

El texto de los diputados es prologado por el Frente Popular Portugués, que trae el ilustre perfil biográfico de los autores y se solidariza con la causa de los representantes del nacionalismo gallego señalando que el pueblo portugués es víctima del mismo horror. "Aos dois nobres signatários desta carta não temos a dizer senão que o povo Português, revoltado até a náusea, anseia pela hora de resgatar a sua Pátria do crime monstruoso e sem par com que o Ditador a infamou", concluye el prefacio⁽⁶³⁾. El texto fue introducido clandestinamente en el territorio

⁽⁶¹⁾ *Idem, ibidem*, pp. 6-7.

⁽⁶²⁾ *Ibidem*, p. 6.

⁽⁶³⁾ *Idem*, p. 3.

luso, probablemente por medio del correo enviado desde Francia. Circunstancia que puso al acecho a la policía portuguesa, que prohibió su difusión en el país⁽⁶⁴⁾. Mientras tanto, un grupo de refugiados gallegos en Portugal le envía otra carta a Oliveira Salazar, esta vez con carácter particular, solicitando que ponga fin a la persecución de los gallegos que entraron en Portugal huyendo del fascismo:

"Nosotros, humildes gentes de Galicia - víctimas siempre, ahora como antes, con izquierdas y con derechas del caciquismo gallego - somos ajenos a las causas diplomáticas que motivaron el rompimiento de relaciones entre ambos países hermanos. [...] Porque es inhumano, que a nosotros, respetuosos con la política de Portugal, que buscamos la protección de sus leyes, se nos obligue a llevar una vida absolutamente indigna. Es inhumano que se nos persiga a tiros en los pueblos y montes (tenemos testimonios). Es inhumano, Excelentísimo señor, que cuando somos detenidos se nos entregue a los nacionalistas españoles [...]. No pretendemos en modo alguno burlar las leyes de Portugal, ni tampoco forzar sus hostilidad. Si su Excelencia juzga que somos agentes peligrosos de propaganda política, razón por la cual no podemos residir en esta nación hermana, autorícenos el embarque libremente para otros pises, o reclúyanos en un campo de concentración, con gastos de sostenimiento por nuestra cuenta. Si no podemos vivir en Portugal, déjenos su excelencia libertad para abandonarlo. Es cuanto respetuosamente le pedimos"⁽⁶⁵⁾.

(64) AMI-GM/ANTT, Série: Procesos, M 488, caja n° 42. Comando Geral da Polícia de Segurança Pública, Secretaria dos Serviços de Segurança. Orden de serviço n° 61, dada en Lisboa el 02/06/1937.

(65) AOS/ANTI, CO/NE-9I, carpeta 1, 7ª subdivisión, hojas n° 18-19. Carta enviada por un grupo de refugiados gallegos a Oliveira Salazar el 19/ 09/1937. Sobre las aventuras de los refugiados en tierras portuguesas véase el artículo de F.E. Rodrigues "Os barranquinhos e a memoria da Guerra Civil. 'Os fugitivos eram entregues aos soldados do Franco, que os matavam...'" (revista *Historia*, Lisboa, año XVIII (nova série), n° 20, mayo 1996, pp. 40-51), realizado a base de testimonios orales de habitantes de la región de Barrancos, que cuentan sus experiencias. Vide también: María Inácia Rezóla, "O Estado Novo e o apoio à causa franquista", in *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Câmara Municipal, 1996, pp. 47-50, así como el siempre importante acervo de documentación diplomática de Claudio Sánchez Albornoz, in José Luis Martín (compilador), *Claudio Sánchez Albornoz. Embajador de España en Portugal (mayo-octubre 1936)*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 1995, y Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz,

Así, pues, el periódico dirigido por Seara Cardoso, que publicaba habitualmente una columna de Mota Lopes titulada "Crónica da Galiza", en la que se trataban aspectos de la guerra en la región gallega, tuvo su respuesta, subterránea y desconocida para la opinión pública portuguesa, de los *verdaderos* nacionalistas gallegos y de los que, sin identificarse necesariamente con los primeros, se sentían víctimas del mismo compló⁽⁶⁶⁾. La propaganda de Álvaro de las Casas, directa y efectiva, no

Semblanza histórico-política de Claudio Sánchez Albornoz, Madrid, Fundación Universitaria Española, Diputación Provincial de León, 1992, pp. 259-260. Véase también: Juan Noya Gil, *Fuxidos: Memorias de un republicano gallego perseguido por el franquismo*, Caracas, Casuz, 1976 (editado también en gallego con el mismo título: *Fuxidos. Memoria dun republicano galego perseguido polo franquismo*, Santiago de Compostela, Edicións Xerais, 1996), Fernández, Carlos, *El Alzamiento de 1936 en Galicia. Datos para una historia de la guerra civil*, A Coruña, Edicións do Castro, 4ª edición revisada y aumentada, 1987, pp. 246-363, y el libro de Luis Lamela García, "Foucellas". *El riguroso relato de una lucha antifranquista (1936-1952)*, A Coruña, Edicións do Castro, 4ª ed., 1993. Sobre la lucha antifranquista del galleguismo y la represión fascista en Galicia cf. Bernardo Máiz, *Galicia na IIª República e baixo o franquismo*, Vigo, Xerais Universitaria, 1988; Viale Moutinho, "Atila na Galiza", *Diario de Noticias*, 25/07 /1996, pp. 20-21; *Idem*, "A inevitável cumplicidade", *Diario de Noticias*, 05/ 08/1996, p. 22; *Idem*, "Uma bandeira no bolso do colete", *Diario de Noticias*, 07/08/1996, p. 16. Sobre Portugal y el galleguismo antes de la Guerra Civil, cf. Xosé M. Núñez Seixas, "Portugal e o Galeguismo até 1936. Algumas Considerações Flistóricas", *Penélope*, Lisboa, nº 11,1993, pp. 67-81. Sobre la prensa galleguista y el nacionalismo gallego durante la IIª República cf. Margarita Ledo Andión, *Prensa e galeguismo. Da prensa galega do XIX ao primeiro periódico galego nacionalista*, A Coruña, Edicións do Castro, 1982; Mª del Carmen Pérez País, *La prensa gallega durante la IIª República*, Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, 1984 (tesis doctoral inédita); Justo G. Beramendi, "Prensa y galleguismo en Galicia durante la II República", in Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Comunicación, Cultura y Política durante la II República y la Guerra Civil. Tomo II: España: (1936-1939)*, Bilbao, Servicio Editorial del País Vasco, 1988 pp. 145-165; Justo G. Beramendi, *El nacionalismo gallego en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, 1987, (tesis doctoral inédita); Xavier Castro, *O galeguismo na encrucillada republicana*, Ourense, Diputación Provincial, 1985, 2 vols.

⁽⁶⁶⁾ Galicia fue la primera región vecina con Portugal en quedar bajo control de los insurrectos. Esta circunstancia provocó una avalancha de refugiados. Los gallegos que consiguieron cruzar la frontera atravesando el Miño o la sierra de Castro Laboreiro encontraron en Portugal un ambiente solidario en las aldeas portuguesas, pero las autoridades locales eran totalmente hostiles. Los refugiados

tuvo nunca en cuenta estas circunstancias. El 18 de septiembre participó como representante de los rebeldes en el multitudinario comicio anti-comunista de Porto y, el 12 de octubre de 1936, fue la estrella invitada en una de las variadas sesiones de propaganda organizadas por la União Nacional, participando al lado del coronel Namorado de Aguiar, comandante de la Polícia de Segurança Pública y de la Legião Portuguesa, Vasco Mourão, presidente de la comisión política de la União Nacional y Vieira de Castro, presidente de la Junta de Freguesia⁽⁶⁷⁾. Ese mismo mes, volvió a tener la oportunidad de lanzar desde *O Comércio do Porto* una 'Vibrante exortação' a los nacionalistas portugueses, a los que comunica la llegada del "grande dia de Europa" contra la ideología materialista y el islamismo:

fueron perseguidos a tiros por los montes y, los capturados, eran entregados a los rebeldes españoles, que acababan por fusilarlos. Varios centenares de huidos sobrevivieron clandestinamente practicando el contrabando durante la Guerra Civil, mientras esperaban ahorrar para tener la oportunidad de llegar hasta algún puerto y embarcar con destino a América. Esta situación se repitió con los españoles de otras regiones fronterizas, como ya han contado Iva Delgado (*ob. cit.*, pp. 93-98) y César Oliveira (*ob. cit.*, pp. 155-171). En el centro y el sur de Portugal se improvisaron varios campos de concentración, donde estuvieron reclusos varios millares de refugiados en condiciones infrahumanas. Pero nos interesa citar especialmente el trabajo de Jorge Fernandes Alves, *O Barroso e a Guerra Civil de Espanha*, Montalegre, Cadernos Culturais, Câmara Municipal, 1987, que trata el aspecto propagandístico del asunto. Este autor analizó (pp. 9-29) los periódicos de la región fronteriza de O Barroso *O Jornal de Chaves* y el semanario *Era Nova*. El primero, de tendencia republicana, sufrió la detención de su director y fue censurado hasta el punto de obviar cualquier noticia sobre el conflicto. El *Era Nova* era el órgano local de la Legião Portuguesa en Chaves, cuyo director era Luís Borges Júnior, presidente de la Câmara Municipal de Chaves, capitán de la Legião Portuguesa e inspector delegado de la PIDE. Las páginas del *Era Nova* se rellenaban con informaciones publicadas en el *Diário da Manhã*, haciendo una campaña de captación de nuevos afiliados para la Legião Portuguesa, la Mocidade Portuguesa y la União Nacional, publicando las listas de los inscritos. El *Era Nova* fue un baluarte del franquismo en la zona del Barroso. Entre otras iniciativas, asumió la coordinación de la comisión recaudadora de donativos para el 4º combólo del *Rádio Club Português*. Además, sirvió para amenazar con detenciones a los lugareños si protegían a los huidos españoles.

⁽⁶⁷⁾ *O Comércio do Porto*, nº 259, 03/10/1936, p. 1.

"Como em tempos passados contra o perigo islâmico, que ameaçava arrasar os fertilíssimos campos dos velhos impérios, os povos que, hoje, têm consciência de si e renegam nefandas claudicações servis, juntam-se, outra vez, para salvar os eternos valores morais, reverdecer os sempre viçosos loiros das nossas histórias gloriosas e reafirmar a soberana hegemonia do espírito. Espanha é, outra vez, trincheira e clarim da Europa. [...] Estamos em luta titânica entre as duas mais opostas concepções do mundo. A um internacionalismo utópico e absurdo opomos o perfil nitido das nossas nacionalidades, ao nomadismo judaico e depauperado opomos a mais firme posse do solo pátrio, ao ateísmo brutal o princípio religioso, ao conceito materialista da vida a nossa sêde inesgotável de infinito, à luta de classes criminoso e esgotante a mais firme coesão no Estado, por que todos, ricos e pobres, patrões e trabalhadores, somos parte essencial de um todo indivisível, somos carne e potência de um corpo e alma únicos; em suma: somos, conjuntamente História e Futuro"⁽⁶⁸⁾.

El mismo De las Casas proponía al diario portuense la realización de entrevistas y reportajes. El 7 de octubre de 1936, "apadrinó" la entrevista realizada al abogado y publicitario gallego José Ignacio Ramos, en calidad de co-fundador de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista⁽⁶⁹⁾. Ramos es descrito como un superviviente del "inferno madrileño" y su sueño era ser uno de los primeros falangistas en entrar en la capital española⁽⁷⁰⁾.

Julio Camba fue otro de los intelectuales propuestos por De las Casas para dirigirse al pueblo portugués desde la tribuna informativa del *Comércio do Porto*, que, una vez más, sirvió para demostrar que "tudo quanto há de categorizado na vida espanhola está ao lado do exército contra a invasão comunista"⁽⁷¹⁾. Camba habló de la posición adoptada por los intelectuales españoles ante el golpe militar. Mientras el gobierno de Madrid fomenta el morticínio de escritores, artistas y científicos, apunta Camba, al lado de los rebeldes están personajes como: Unamuno, Eugénio Montes, Pio Baroja, Luca de Tena, José Maria Pemán, García

⁽⁶⁸⁾ *Idem, ibidem.*

⁽⁶⁹⁾ *Idem*, n.º 262, 07/10/1936, p. 1.

⁽⁷⁰⁾ *Idem*, n.º 279, 24/10/1936, p. 1.

⁽⁷¹⁾ *Idem*, n.º 262, 07/10/1936, p. 1. Antetítulo: "Como pensa a intelectualidade espanhola". Título: "D. Julio Camba, o ilustre escritor fez importantes declarações ao 'O Comércio do Porto'".

Lorca (sic), Bergamín, Sánchez Mazas, Salaverría, Pujol, Otero Pedrayo o Giménez Caballero. El autor de *Aventuras de una peseta* renegó del manifiesto firmado por un grupo de intelectuales en apoyo al gobierno de Madrid, en el que estampó su firma, decía, bajo amenazas, al igual que las de los otros. Su postura era radicalmente clara y fascista: "Ao lado do exército, até onde seja necessário. Como homem sou anti-comunista e, como espanhol, desejo uma limpeza que faça desaparecer, de vez, toda essa turba de patifes que, por infelicidade, nos tinha caído em cima; é preciso fazer uma nova Espanha. Chegou a hora"⁽⁷²⁾.

Conclusiones

El intercambio ideológico entre el franquismo y el salazarismo, forjado durante los años de la Guerra Civil española, jugó un papel decisivo para legitimar ante la opinión pública portuguesa y la colonia española en Portugal al régimen del Estado Novo y el Movimiento Nacional español encabezado por el general Franco. Los intelectuales españoles de mayor prestigio que apoyaron el golpe militar contra la II República española, como Wenceslao F. Flórez o Julio Camba, ejercieron como propagandistas a favor de la instauración de modelos autoritarios en la península invitados a pronunciar conferencias en relevantes tribunas políticas e informativas portuguesas. Al tiempo, la delegación de la Falange Española en Portugal y la llamada "embajada negra", que dirigía el hermano del caudillo español, Nicolás Franco, contaron con la aquiescencia del salazarismo para difundir las ideas de la revolución ideológica del fascismo español. Gracias a esta colaboración estratégica, tanto Franco como Salazar, consiguieron incrementar su legitimidad pública y proyectar una imagen de líderes avalados por la "inteligencia", en el sentido amplio de la expresión. Además, la campaña a favor de la revolución falangista española tuvo una importancia singular para captar voluntades, tanto lusas como de la emigración española en Portugal (fundamentalmente de origen gallega), para ayudar económica o militarmente a derrotar al gobierno democrático de España en la lucha fratricida.

⁽⁷²⁾ *Ibidem*.